

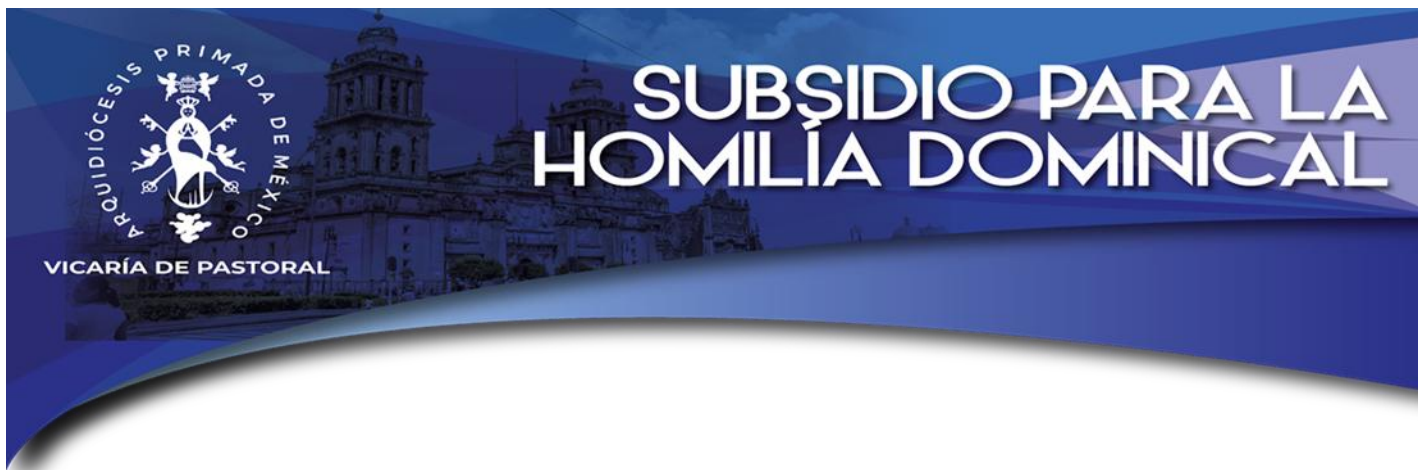
LECTURAS

Dn 7, 13-14: Mientras miraba, en la visión nocturna vi venir en las nubes del cielo como un hijo de hombre, que se acercó al anciano y se presentó ante él. Le dieron poder real y dominio; todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetarán. Su dominio es eterno y no pasa, su reino no tendrá fin.

Sal 92: El Señor reina, vestido de majestad, el Señor, vestido y ceñido de poder. Así está firme el orbe y no vacila. Tu trono está firme desde siempre, y tú eres eterno. Tus mandatos son fieles y seguros; la santidad es el adorno de tu casa, Señor, por días sin término.

Ap 1,5-8: Jesucristo es el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra. Aquel que nos amó, nos ha librado de nuestros pecados por su sangre, nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios, su Padre. A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén. Mirad: Él viene en las nubes. Todo ojo lo verá; también los que lo atravesaron. Todos los pueblos de la tierra se lamentarán por su causa. Sí. Amén. Dice el Señor Dios: "Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y el que viene, el Todopoderoso".

Jn 18,33b-37: En aquel tiempo, dijo Pilato a Jesús: "¿Eres tú el rey de los judíos?" Jesús le contestó: "¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?" Pilato replicó: "¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?" Jesús le contestó: "Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí." Pilato le dijo: "Conque, ¿tú eres rey?" Jesús le contestó: "Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz".



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

UN REINO QUE NO ES DE ESTE MUNDO

Hoy, la Iglesia celebra el misterio del reinado universal de Cristo y las lecturas nos permitirán profundizar en el significado, no solamente a nivel de la persona de Cristo, sino, y sobre todo, en las profundas imbricaciones que para el discípulo tiene dicho reinado.

En la primera lectura, tomada del libro de Daniel, se nos presenta la llegada de un extraño personaje "*semejante a un hijo de hombre*" al que Dios le ha dado poder real y dominio universal y eterno en contraposición a la caducidad de los reinados humanos. La figura del "hijo del hombre" posee dos valencias teológico-simbólicas: por un lado, es en efecto un personaje singular, histórico, esperado para los tiempos mesiánicos definitivos en los cuales Dios restauraría los privilegios de su pueblo y establecería un reinado eterno.

Sin embargo, la figura también posee una connotación corporativa, es decir, es una representación del pueblo de Israel en cuanto resto fiel que ha sobrevivido a la tribulación y ha sabido permanecer firme en la vivencia de la alianza a pesar de la idolatría y las tentaciones que le circundan.

Ambas dimensiones de la figura del "hijo del hombre" son aplicables, en una interpretación cristológica, a la persona de Jesús, ya que, en efecto, Jesús es una singular persona pero al mismo tiempo su Misterio abraza, incluye y genera un nuevo pueblo, el nuevo Israel de los tiempos definitivos, la Iglesia. Podríamos decir entonces, que "el hijo del hombre" no es un título solamente aplicable a Jesús, sino que también es aplicable a la Iglesia, a todos y cada uno de los bautizados que decimos ser discípulos de Jesucristo.

Veamos algunos elementos claves del texto de Daniel: en primer lugar, en la visión profética, es de noche (símbolo de las potencias malignas que parecen engullirlo todo), las sombras oscurecen, parece que el mal triunfa y el sinsentido de la persecución amenaza con ahogar definitivamente la esperanza. Sin embargo, es precisamente en la noche que el poder salvífico de Dios se abre paso y aparece la gloriosa visión del que "*viene sobre las nubes*". Las nubes simbolizan la presencia del Dios que acompaña a su

pueblo precisamente en las vicisitudes de la historia, especialmente en la tribulación que provoca la fidelidad a la alianza.

En efecto, en el Éxodo se nos narra cómo Dios acompaña a su pueblo en el difícil tránsito por el desierto, escondido en la "nube", que traza rumbo y destino para Israel. Pues bien, ahora, es uno "como un hijo de hombre", expresión que denota una ambigüedad misteriosa: por un lado es, en efecto, un hombre, pero su Misterio no se reduce a una mera antropología, pues viene "sobre nubes", es decir, pertenece a la esfera de lo numinoso, de lo divino, de lo inconmensurable.

Hasta aquí llega el escritor del libro de Daniel, sería pedir demasiado que fuera más allá de esta primera intuición cristológica, habrá que esperar la revelación definitiva que se nos da en la persona de Jesús varios siglos después. Sin embargo, el carácter numinoso de este personaje se patentiza y confirma cuando se nos dice que se acercó al anciano que estaba en el trono y le dieron poder real y dominio. Se sobreentiende que el pasivo teológico "le dieron" nos indica que es Dios quien le confiere ese poder y dominio universal. Es pues Jesús, el "hijo del hombre", el nuevo criterio de discernimiento para la nueva humanidad que recorre el desierto de la vida con rumbo a la tierra escatológica que mana leche y miel.

El Salmo responde a las mociones que suscita la primera lectura y prorrumpa en un canto de reconocimiento y alabanza al poder omnímodo y la estabilidad eterna del reinado de Dios sobre la creación. La consecuencia lógica del orden en que nos han sido colocadas por la Comisión Litúrgica la primera lectura y el Salmo es que ahora, Dios gobierna mediante el misterioso "hijo del hombre", ésa es su manera de estar en el mundo a partir de los tiempos mesiánicos. El nuevo pueblo levantará su campamento de acuerdo con las indicaciones de este "hijo del hombre", la palabra de este será el motor que ponga en movimiento y oriente definitivamente el existencial de la nueva humanidad surgida en el ésjaton.

La segunda lectura es tomada del libro del Apocalipsis, es decir la revelación de Jesús Mesías para los atribulados que blanquean su túnica con la sangre del Cordero. Veamos, aunque sea someramente, la descripción de los atributos de Jesucristo, ya identificado totalmente con el <<hijo del hombre>> anunciado por Daniel: en primer lugar, Él es el "testigo fiel", es decir, este hijo de hombre no es uno que solamente hable. Es, ante todo, mártir (testigo vivencial) de algo que aún no se nos dice, por ahora basta saber que su testimonio es fiable porque ya antes él ha vivido lo que anuncia.

En segundo lugar, es "el primogénito de entre los muertos", es decir, es el que inaugura y abre la posibilidad a todos de una vida definitiva, plena en sentido cualitativo, totalmente inédita y que brota de la muerte, que así se convierte en germen de esperanza y no en palabra definitiva en la historia.

Es también "el príncipe de los reyes de la tierra", todos los poderes del mundo quedan sometidos bajo su dominio de manera definitiva e irrevocable. Esto permite al cristiano atribulado levantar la mirada hacia un horizonte escatológico que le asegura el carácter relativo de la historia y la definitividad del triunfo de Cristo. Más aún, de la muerte del cristiano fiel al evangelio en los momentos de prueba surge incesantemente el Cristo y se da a luz un mundo nuevo.

Por otro lado, el gobierno de ese príncipe no es al estilo de los gobernantes humanos que desde su regio pedestal imponen leyes y decretos que hacen cumplir despóticamente, este príncipe gobierna desde una categoría posicional llamada amor: *"Aquel que nos ama, nos ha librado de nuestros pecados por su sangre..."*, no se trata de un amor bucólico, insustancial y finalmente alienante, es un amor que se torna en decisión de dar la vida para rescatar a sus súbditos de una vida vacua, carente de significado y destinada a la frustración existencial permanente.

Es entonces el amor oblativo, entregado hasta el extremo lo que puede generar vida en abundancia y elevar a los hombres a las alturas de lo divino. No es con consejitos piadosos o sermones teológicos que podemos aliviar el sufrimiento del oprimido, es la solidaridad extrema de compartir lo que somos y tenemos la única acción capaz de devolver la esperanza a los que la han perdido.

No podemos, por la extensión del texto y su riquísimo contenido teológico y espiritual, continuar ahondando en este maravilloso texto del Apocalipsis, pero no quisiera dejar de comentar las maravillosas palabras con que se cierra la solemne doxología: *"Sí. Amén. Dice el Señor Dios: «Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y el que viene, el Todopoderoso»*.

Jesucristo es el principio (Alfa), en el sentido de principio rector de la existencia y también en sentido cronológico como principio histórico de un nuevo tiempo. También es el fin Omega en el sentido de finalidad, de sentido de identidad plena y de culminación histórico/cronológica de una evolución crística. Así, abarca con su Misterio salvífico (acción rescatadora permanente) todo el arco de la historia (*el que es, el que era y el que viene*), y nada escapa a su dominio amoroso *el Pantocrátor, el Todopoderoso*.

Finalmente, el evangelio de Juan define la trascendencia del reinado de Jesucristo frente a la cortedad de miras de Pilato (acaso representante de todos aquellos que seguimos buscando las categorías de Dios entre la mundanidad). ¡Ay de nosotros cuando confundimos el reino de Cristo con las categorías humanas del poder y la gloria vana! ¡Ay de nosotros cuando creemos que el reinado de Dios consiste en la imposición de una doctrina o de una cierta imagen de Dios!

Pues cuando tal cosa hacemos, impedimos que los hombres se dejen llevar por el polo de atracción que es el reino que escapa a las categorías intrahistóricas y desde su total otredad pulsiona y embelesa el corazón humano, y le hace anhelar las cosas del cielo mientras trabaja denodadamente y codo a codo con sus hermanos los hombres para construir un mundo que sepa dar cabida al Hijo del hombre que viene sobre las nubes.



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. El "hijo del hombre" (Jesús) viene permanentemente a nuestra vida.
 - ¿De qué modo nos preparamos para recibirlo? ¡Estemos atentos a los signos que nos hablan de su presencia!
2. Te proponemos que cada día de la semana tomes una estrofa del salmo proclamado en este día y ores con esa estrofa. El lunes una estrofa, el martes otra, etc.
3. Jesús es el testigo fiel de Dios que nos ama y nos ha constituido como miembros de un pueblo sacerdotal.
 - ¿Cómo vives esa pertenencia al pueblo de Dios?
 - Ser sacerdote implica vivir de tal manera que seamos puentes de vinculación entre Dios y los hombres. ¿Cómo das testimonio de tu ser sacerdote con los que te rodean? ¿cómo los vinculas con el Señor?
4. El reino de Jesús no es de este mundo, es decir, es pura gracia de Dios. ¿De qué manera eres testigo de ese reino divino? ¿Qué aspectos de tu manera de vivir desafían la lógica humana para mostrar la lógica divina del amor, la solidaridad y la justicia?



CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://youtu.be/99XEDtJAzZI>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Papa Francisco | El reino de Dios se basa en su amor y está arraigado en los corazones

<https://bit.ly/3Dc1DSG>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL INFANTIL

Soy rey

En este domingo 34º del tiempo ordinario celebramos la solemnidad de Cristo rey del universo. Es el último domingo del tiempo ordinario, por lo cual, vale la pena que reflexionemos sobre el significado de la realeza de Jesús. ¿Jesús es rey? Es la pregunta que hoy tenemos que hacernos y es la misma pregunta que Pilato también le hace, pero ante esto Jesús nos responde: "tú lo has dicho. Soy rey". Pero ¿Qué es lo que caracteriza el reinado de Jesús? Estamos acostumbrados a ver sobre todo en las películas a los reyes con grandes palacios, con ropajes caros, con abundantes riquezas, sentados en un trono y con una corona de oro en su cabeza y con un cetro en la mano para gobernar a sus súbditos. Sin embargo, Jesús no es así, es rey, pero no como los de este mundo.

Jesús ante Pilato, está a punto de ser juzgado y condenado, Jesús no tiene ropajes caros ni abundantes riquezas, él fue despojado de sus vestiduras; Jesús no tiene una corona de oro sobre su cabeza, él porta una corona de espinas; Jesús no tiene un trono donde sentarse ni un cetro para gobernar, su trono es una cruz y su cetro es su corazón que ama y gobierna a todos. Con esto nos damos cuenta, que Jesús es verdadero rey, pero un rey que reina desde la cruz y que a lo largo de toda su vida nos enseñó que se reina sirviendo con alegría a los demás y entregando la vida por la salvación de todos.

En esta semana aplica el Evangelio a tu vida:

- Elabora una corona y cuando la uses recuerda que Jesús te llama a reinar con él por el camino del servicio.
- Medita con tus padres el Evangelio de este día y reflexionen como viven el reinado de Cristo en sus vidas.
- En esta semana es el tiempo indicado para elaborar la corona de advierto en familia ya que el próximo domingo comenzamos un nuevo año litúrgico.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Querido Adulto/Familia: En este Domingo celebramos y recordamos la supremacía y reinado de Jesús, mas no basta el contemplarlo así a lo lejos y decir simplemente "Sí, te reconozco como Rey", pues bien podemos caer en un simple acto verbal, de palabras, y para que nuestra vida realmente adquiera ese sentido de reinado de Jesús, debemos reconocerlo y aceptarlo como nuestro Señor, a ejemplo de sus apóstoles.

Y, justo aquí, en este ejercicio, donde te queremos proponer justamente una introspección desde el corazón del hombre hacia el corazón divino, porque para aceptar y reconocer a Jesús como mi Señor, lo primero que debo hacer es vivir su Evangelio haciéndolo coincidir con mis intereses, necesidades y estado de vida, para así genuinamente permitir que El reine en mí y en los míos.

Te proponemos que primero realices un examen de conciencia muy básico; cómo me comporto con mis vecinos, amigos y familiares, compañeros de trabajo etc., esto sin importar como sean ellos contigo, porque a Jesús no le importo que nosotros fuésemos pecadores. Y después de hacer este ejercicio pregúntate en la intimidad de tu corazón ¿Así les trataría Jesús? Si tu respuesta es afirmativa felicidades, si es negativa, pues no estás haciendo a Jesús tu Rey, y estas en un muy buen momento para declararlo tu Señor.

Recordemos que toda experiencia de Iglesia debe ser comunitaria, por lo que después de que hagas tu examen interior, te invito a que lo realices en familia o tus seres más cercanos, y realicen un compromiso de que actitudes o gestos pueden mejorar para así ser más agradables al Señor.

Una manera más de reconocer a Jesús como tu Rey es siendo como Él, un genuino rey del servicio, por lo que también te propongo que esta semana realices actividades de servicio muy puntuales, aunque parezcan pequeñas, ejemplo recoger la mesa, tal vez hacer un servicio, como llevar o visitar a algún pariente o amigo enfermo, hacerle alguna lectura a un adulto mayor, ceder toda la semana mi asiento a alguna persona en el transporte público porque considero que lo necesita, sacarle la silla a mi mujer e hijas, madre abuela, y así. No hay que hacer actos extraordinarios, pero si requerimos hacer pequeños actos de generosidad constante.

